

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Tenemos que dar una mala noticia á nuestros lectores.

Los dueños del café de Fornos han resuelto agrandar su comedor, síntoma infalible de que el gobierno radical nos piensa hacer venturosos todavía algun tiempo.

El comedor de Fornos es el barómetro mejor de la política española: mandan los radicales, y tiene que aumentarse; caen del poder, y el consumo disminuye.

Desde que el Sr. Ruiz Zorrilla calificó dura y severamente á los que concurrían á dicho refectorio, hasta hoy, en que es uno de sus parroquianos más asiduos, el cocinero de Fornos es uno de los pocos españoles que se consagran al trabajo con mejores resultados. No sabemos si estará ya condecorado con alguna *encomienda*; pero si aún no lo está, es prueba de que los radicales son muy ingratos *en comiendo*.

¡Y todavía se dirá que ese respetable mortal tiene la sartén por el mango!

Pero, si hemos de ser francos, confesemos que el cocinero de Fornos merece una distincion nobiliaria, siquiera por la constancia con que ha logrado que sus manjares no dañen la salud de los que hace poco sólo comían callos y caracoles.

Acaso se me objetará que los estómagos radicales son tan fuertes, que ningun manjar les hace daño; pero la objecion es muy pobre. Los radicales son hombres al fin y al cabo, aunque se diga lo que se diga, y no hay estómago que resista una transicion tan completa como la que han efectuado.

De todas maneras, debemos consignar que los radicales tienen un estómago excelente, y que algunos de ellos abusan de él. Testigo el portero del ministerio de Fomento, que una tras otra se ha tragado, segun rezan los edictos de un juzgado, veintiuna escribanias de plata, lo cual no le ha impedido echar á andar en seguida, para acelerar sin duda la digestion.

En estos cuatro años de emancipacion del cuarto estado, moralidad, economias y presupuestos baratos, como dijo

Mártos, ha salido á lucir sus habilidades una genticilla que me rio yo.

Y á propósito de lo que dijo Mártos el miércoles, ó el lunes, que en eso no estoy seguro, se necesita ser muy radical para decir en serio lo de presupuestos baratos. Con decir que todavía no se han discutido los Presupuestos, y que la Deuda ha aumentado miles de miles de millones, y que cada uno de los gobiernos liberales, vamos al decir, ha hecho un empréstito gordo y unos cuantos de menor cuantía, basta para que cualquiera se persuada de la razon con que el Sr. Mártos cantaba las excelencias de la revolucion.

Lo que el Sr. Mártos debía decir, y todo el mundo aplaudiría su franqueza, es lo siguiente:

«Señores, nuestros enemigos dirán lo que quieran, pero yo afirmo, aseguro y protesto que á nosotros nos va muy bien, que para nosotros no hay mejor gobierno que el nuestro, y nadie nos convencerá de lo contrario, y, en fin, que la revolucion es gloriosa, gloriosísima y nos sabe á gloria, aunque á los demas les sepa á cuerno quemado.»

Esta declaracion sí que seria bien recibida. Todo el mundo, amigos ó adversarios, diría unánimemente:

—Tiene razon el hombre, tiene razon.

Pero hablemos de otra cosa.

Los carlistas siguen recorriendo el territorio con la misma libertad que si hubieran robado las escribanias de plata del ministerio de Fomento.

Ultimamente han visto disminuidas sus huestes por la ausencia de los Sres. Rada, Ochoa de Olza y otras personas de importancia dentro de su partido, que han llegado á convencerse de que el olmo no da peras.

En cambio les ha salido un Sr. Costilludo, así se permite apellidarse, que oficia á las empresas de ferro-carriles manifestando que tiene derecho á descarrilar, asaltar y quemar los trenes. Ignoramos lo que el Sr. Costilludo entenderá por derecho: nosotros se lo reconocemos de buen grado para tener todas las costillas que quiera, pero no para maltratar ni achicharrar las del prójimo. Es verdad que los carlistas tienen una manera muy especial de considerar las

cosas. y que gastan bromas de muy mal género. Díganlo si no los maestros de escuela de Cataluña. Compadecido un cabecilla de la penosa situación á que los ha reducido el gobierno, les ha ordenado, segun dicen los periódicos, que yo no lo invento, y quisiera que no fuese cierto, que cierren las escuelas, bajo la pena de ser *arcabuceados*. Verdad es que entre morir de hambre ó arcabuceados no hay gran diferencia; pero no comprendemos en qué código han los señores carlistas aprendido la pena que quieren aplicar á esos *criminales* que perpetraron el delito de haberles enseñado cómo se lee, cómo se escribe y cómo se reza.

Las columnas que persiguen á las facciones se entretienen mientras tanto estudiando la táctica empleada en 1866 para perseguir al general Prim, que aplican con notables resultados,

Los periódicos catalanes que tenemos á la vista nos hacen formar una idea de los recursos con que cuentan las facciones, su número é importancia. La *Gaceta* sigue diciendo que no ocurre novedad: sin duda se refiere á que la paga de sus redactores marcha al corriente.

Los periódicos ministeriales añaden que está concluyendo la insurrección, lo mismo exactamente que si se tratara de la sublevación cubana.

Supongo que habrán estado Vds. en la feria. Yo sólo he podido dar una vuelta muy ligera por sus puestos.

He visto, sin embargo, muchos *si señores*, que se venden muy baratos; casacas tornasoladas para hombres políticos; caretas de consecuencia y probidad; grandes cruces á precio de fábrica; conciencias nuevecitas; sables vírgenes para generales; tabacos averiados; papel de la Deuda por arrobos; cencerros tapados, muy útiles para toda clase de contratos; fajas para ministros quebrados; oreadores para casas grandes; máquinas electorales muy gastadas; manuales de malas artes; un timon para la nave del Estado; unos anteojos para ver venir; embudos para legisladores, y otras frioleras.

En el Congreso ahora va á empezar lo bueno.

Estos dias sólo se ha hablado de actas.

Pronto comenzará el jaleo, y habrá crisis.

Bien que todo lo resolverá con su alta sabiduría el señor don Amadeo, que se pinta solo para esas cosas.

Y no retiro lo de alta sabiduría, porque si sabios de primera categoría sólo alcanzan, y no todos, cuarenta ó cincuenta mil reales de sueldo... ¡digo! ¡si será sabio el que ha logrado treinta millones y ha sido exprofeso traído de otro país para que nos mande y nos lleve per buen camino!

Conque no hay que tener cuidado por lo que pueda haber en las Cortes, y en los campos, y en las calles, que ahí está D. Amadeo que nos sacará de apuros.

LETRILLA

Oyendo á Zorrilla y Martos
hablar de moralidad
después de los puntos negros

que se han descubierto ya
y los que están escondidos
y ya se descubrirán,
no sé si debo reirme
ó debo echarme á llorar.

Cuando oigo decir muy serio
al *señor* don Nicolás
que en España todo el mundo
está por lo radical,
y que este Congreso á todos
la ventura nos dará,
no sé si debo reirme
ó debo echarme á llorar.

Viendo que Córdoba ocupa
el banco ministerial
junto á revolucionarios
á quienes años atrás
si los coge los fusila
con mucha formalidad,
no sé si debo reirme
ó debo echarme á llorar.

Viendo con cuánta presteza
y con cuánta habilidad
se han hecho ricos algunos
que no tenían un real,
y hablan con mucho descaro
de honradez y probidad,
no sé si debo reirme
ó debo echarme á llorar.

Considerando que España
es sólo una sucursal
de la saboyana empresa
que en Roma instalada está,
y que este es el triste fruto
que ha dado la libertad,
no sé si debo reirme
ó debo echarme á llorar.

Viendo que ya no nos queda
una hilacha que empeñar,
que vivimos de prestado,
debiendo cada vez más,
y que la Hacienda española
á la bancarota va,
no sé si debo reirme
ó debo echarme á llorar.

Viendo lleno de reliquias
á tanto buen radical
y á tanto pelele hinchado
como si fuera un bajá,
y tanto y tanto cinismo
y tan necia vanidad,
no sé si debo reirme.
ó debo echarme á llorar.

LA FERIA

—¿Qué lleva V. ahí, D. Gregorio?...
 —Doce retratos de D. Amadeo que he comprado en la feria.
 —¡Hombre! ¡V. que no puede ver á D. Amadeo, compra retratos suyos!...
 —Sí, señor, por eso; porque he ido á confesarme, y el cura me ha impuesto por penitencia actos de mortificación; y he comprado estos retratos para ponerlos en todas las habitaciones de mi casa. ¿Qué mayor mortificación para mí que ver á D. Amadeo á todas horas?...
 —En verdad que es gran prueba á la que V. se somete. Yo no me atrevería á tanto.

—Mariquita, ¿ves aquel retrato de cuerpo entero?...
 —Sí, ya lo veo, valiente mamarracho.
 —El retratado tiene uniforme de secretario del despacho en tiempo de Carlos IV.
 —Sí, sí, ya te digo que es un mamarracho.
 —Pues ese va á ser mi abuelo.
 —¿Cómo tu abuelo?...
 —Mira, mujer, ahora que me han dado la gran cruz y dicen que me van á hacer marqués, conviene que en casa tengamos unos retratos de familia. Voy á comprar ese, le ponemos en la sala y diremos que es mi abuelo; y también voy á comprar una señora más vieja que Noé, que tienen en aquel puesto de allá abajo, y será mi abuela.
 —Pero tus abuelos ¿no tuvieron un puesto en el Rastro?...
 —Mira, eso era antes de que yo fuera radical y tuviera excelencia; ahora ya es otra cosa. Hoy compraremos los

retratos de mi abuelo y de mi abuela, y á ver si otro día encontramos otro par de abuelos para tí. Los cuatro abuelos en la sala harán un gran efecto.

—¿Qué está V. contemplando, amigo D. Andrés?...
 —Ya lo ve V., esta litografía que representa los héroes revolucionarios de 1868.
 —En verdad que se presta á filosóficas consideraciones.
 —Yo las estoy haciendo hace media hora.
 —Ahí tiene V. á Zorrilla del brazo de Sagasta.
 —¡Digo! y ahora aquel le ha echado la zancadilla á éste, y éste aguarda ocasión de echársela á aquel.
 —Serrano se apoya cariñosamente en Rivero.
 —Y ahora Rivero es presidente del Congreso, y Serrano está poco menos que excomulgado por la iglesia radical.
 —Ahí tiene V. á Ayala dando la mano á Mártos.
 —Y Mártos ahora es ministro del gobierno que ha impedido que venga Ayala al Congreso.
 —Aquel que está en último término es Becerra.
 —Por modestia. En verdad que ha salido modesto el mocito.
 —¿Y qué es eso que hay debajo?...
 —La batalla de Alcolea; muertos y heridos; el libro de la ley...
 —¿Del embudo?...
 —La balanza de la justicia, y varios lemas, *Moralidad, Economía, Legalidad*, etc., etc.
 —Sí, sí, bonita lámina.
 —A mí me entristece ver eso.
 —Verdaderamente que da ganas de llorar.
 —¿Tiene V. retratos de D. Amadeo, buen hombre?
 —Sí, señor, aquí le tiene V. á caballo.

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación)

III

Francisco Estévan iba, pues, prevenido á casa del marqués.

Al sentir los pasos de éste, se volvió.

Tal estaba el semblante de Francisco Estévan, que al verle el marqués, retrocedió espantado.

Francisco se rehizo y dijo:

—¿Por qué me temeis?

—Yo no os temo, contestó con arrogancia el marqués: yo no os creo un bandido.

—Hacéis bien: pero creéis otra cosa.

—Yo no os creo nada más que un valiente marino que honra á su patria y le es muy útil, contestó el marqués, que era muy bajo.

—Sí, dijo Francisco Estévan; vos creéis que este marino que buscando la venganza de la *muerte de su padre*, arrebató de Africa cadáveres de piratas, arrebató también de su hogar *nobles doncellas*.

Francisco Estévan había acentuado enérgicamente las palabras que hemos subrayado.

El marqués tembló.

—No os comprendo, dijo.

—Por solicitud vuestra, continuó Francisco Estévan, la justicia ha registrado mi casa, y si no se registró mi barco fué porque el general de marina no deja se ofenda á uno de sus subordinados por fútiles sospechas.

—Cuando una joven, que tenemos la responsabilidad de guardar ante Dios y ante el mundo, desaparece, dijo á cada momento más aturdido el marqués, á quien causaba un terror frío la expresión que Francisco Estévan no podía ocultar, se la busca en todos los lugares á donde se cree pueda haber ido.

—¿Y qué motivos teníais para creer que vuestra sobrina hubiera ido á mi casa?

—¿Tiene V. otro del mismo tamaño de D. Carlos?...

—Sí, señor, también á caballo.

—Diga V., ¿y están parecidos?...

—No les falta más que hablar.

—Porque son para el ayuntamiento de mi pueblo.

—¿Va á poner los dos el ayuntamiento?...

—Sí, señor; cuando entren los carlistas en el pueblo, se cuelga el de D. Carlos, y cuando se vayan, se cuelga el de D. Amadeo.

—No es mal sistema.

—Es que el alcalde de mi pueblo sabe mucho. También me va V. á dar, si tiene, una estampa que represente la república federal, con el gorrito y todo, por si entran los republicanos en el pueblo.

—Sí, señor, también la hay.

—¿V. en la feria, D. Segundo?

—Sí; he venido á ver si encontraba un libro, y no lo encuentro.

—¿Qué libro?...

—¡Hombre! una especie de Manual del diputado radical.

—¡Ah! es verdad que V. es diputado ahora.

—Yo he venido fiado en que había un libro de eso, con unos cuantos modelos de discursos, por el estilo del que hay para escribir y notar cartas, esquelas y memoriales á toda clase de personas, que lo tengo yo, y me ha servido mucho.

—En efecto, es una grave falta.

—El que hiciera un librito como ese que echo de menos, ganaría mucho vendiéndolo á dos ó cuatro cuartos á la puerta del Congreso y del Senado.

—¡Ya lo creo!

—¿Vos la salvásteis!

—Y bien, no la he vuelto á ver: ó por mejor decir, no la he visto más que confusamente; cuando la saqué del mar: hacia muy oscuro, y me desvanecí inmediatamente despues de haberla salvado: el dolor de la muerte de mi padre me turbó la razón; cuando la recobré, mi único pensamiento fué vender mi hacienda para fletar un barco é ir á buscar la venganza de mi padre: aún no he podido castigar á sus asesinos, pero los castigaré, los ahorcaré; podeis estar seguro de ello.

El marqués tembló y miró de una manera profundamente investigadora al jóven, ansioso de encontrar una intencion en su expresion, en su mirada.

Pero nada vió.

El marqués se tranquilizó y dijo para sí, con un rápido pensamiento que reunian estas palabras:

—No, nada sabe de ella; con ella se ha ido Pardales que posee todos mis secretos: como me ha vendido llevándosela, me hubiera vendido revelándole todo; no, no, nada sabe, no ha sido él.

Y luego dijo en voz alta:

—Confieso que os he ofendido, por impremeditacion, por una impremeditacion excusable en el estado en que debía encontrarme, en que me encuentro; y en verdad

—Salero, ¿le gustan á V. las *avellanas*?...

—¿Por qué es la pregunta, *melitar*?...

—Porque tengo yo ocho cuartos para convidar á una buena moza, y esa buena moza es V.

—Muy rumboso es V.

—Y liberal, ya ve V., del batallon de Cantabria. ¿Es de usted esa niña?...

—No, señor, que es de mi amo el comandante Borrasca.

—¿Borrasca?... Le *conozgo*: á un tiempo salimos á cabos; pero él se *preunció*, y se fué *juido* á Francia, y ya es comandante. Pregúntele V. si se acuerda de su compadre Gomez. Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados; yo he tenido que reengancharme, y todavía no he *llegao* á sargento. ¿Y V. es doncella, aunque sea mal preguntado, del comandante?...

—No, señor, que soy ama de cria.

—Me ha *partío* V.

—Y á mucha honra.

—¿Será V. casada?...

—No, señor, soy soltera para servir á V., y puedo hablar con quien me dé la gana, y nadie tiene que pedirme cuentas.

—Sí, ya veo que V. es más liberal que yo.

—Conque, por mí, ya puede V. comprar las *avellanas*.

—No, señora, que está V. criando, y le pueden hacer daño. Que V. lo pase bien. Pues, señor, en lo militar y en lo civil este mundo está perdido.

—¿Por qué llora ese niño, doña Mariana?...

—Porque le quiero comprar un chacó, una mochila y una cartuchera, y él no quiere eso.

—¿Pues qué quieres, angelito?...

—Yo quiero un sombrero de tres picos, y una faja, y

que la sospecha de que mi sobrina estuviese en vuestro poder no ha partido de mí.

—¿De quién, pues? preguntó Francisco con expresion ya más serena.

—De un celoso.

—¿De un celoso!

—Sí, por cierto; pero sentaos, señor D. Francisco, sentémonos; somos harto antiguos amigos para que esteis en mi casa de pié y con el sombrero en la mano: la sombra de vuestro padre podría ofenderse.

Y tomó el sombrero de las manos de Francisco y le puso en un sillón.

El jóven sintió que una llamarada de cólera subía de su corazón á su cabeza al oír el nombre de su padre en la boca del marqués.

Pero disimuló dando muestras de una gran simpatía, y se sentó en el sillón que le ofrecía con una sincera solicitud el marqués.

IV

—Pues sí, dijo éste; un celoso: un hombre á quien yo he prometido la mano de mi sobrina.

—¿Y qué fundamento tenía ese señor para creer que yo?...

una banda; yo no quiero ser soldado, que quiero ser general.

—¿Ve V. qué chico?...

—Señora, no me extraña; marcha con la época. Eso es el ejemplo. ¿No ve V. que no se ven más que generales por esas calles?...

—Pero, hombre, ¿qué libro es ese que quieres comprar? ¿No estás ya harto de libros?... Jesús, debías aborrecerlos, después de veinte años que llevas de maestro de escuela en el pueblo, y cuatro de no cobrar una peseta.

—Pues, hija, ese libro me es sumamente necesario.

—¿Y qué libro es?...

—Un arte de cocina.

—¿Estás loco? ¡Un arte de cocina cuando no tenemos que comer!...

—Pues por eso todas las noches, antes de acostarnos, te leeré un capítulo descriptivo de un riquísimo guiso, y figúrate lo felices que seremos soñando luego que nos comemos lo que hayamos leído en el libro. Es una manera nueva de alimentarse. Ya me estoy relamiendo de gusto.

—¿Qué estás ahí leyendo, leyendo!...

—¡Hombre! como no se vende apenas, estoy entretenido en leer este papel, que habla de lo que dijo Mártos en las Córtes.

—¿Y quién es Mártos?...

—Un *menistro*.

—¿Y qué dijo?...

—Que la revolución se ha hecho para la emancipación del cuarto estado.

—¿Y qué es eso?...

—Permitidme, amigo mio: los celos que tienen fundamento, dejan muy pronto de ser celos para convertirse en evidencias.

—Pero ese señor ha debido tener una razón cualquiera.

—Lo calurosamente que hablaba de vos mi sobrina, el acento con que os llamaba su salvador... os confieso que yo mismo llegué á creer que os conocíais, que os amábais.

—Si nos hubiéramos conocido, si nos hubiéramos amado, vos habíais debido suponerlo, yo os la hubiera pedido por esposa.

—Y yo os la hubiera dado con toda la alegría de mi alma: yo os la doy: yo no tengo comprometida mi palabra con mi amigo el conde de Tres-Pozos, más que condicionalmente; bajo el supuesto de que Claudia aceptase, porque yo por nada del mundo sacrificaría á mi sobrina, á quien adoro.

V

El pensamiento de exterminar al marqués pasó por la cabeza de Francisco, pero se contuvo.

—Bien dicho, continuó el marqués sin apercibirse de aquel movimiento interior de Francisco. yo estoy libre de

—Hombre, por lo que aquí dice, el cuarto estado *semos* nosotros, el pueblo.

—Si, ¿eh?...

—Conque á tí, ¿qué te parece?...

—¡Hombre! yo te diré: antes de la revolución el pueblo no estaría bien, pero ahora estamos peor.

—Pero estamos emancipados.

—Dile que se lo cuente á su abuela. Los que están *mancipaos*, ó como sea, son ellos los que se han hecho *menistros* y *presonajes*, embaucándonos con cuatro pamplinas.

—La verdad es que ahora se gana menos que antes.

—Y se paga más.

—Figúrate si estarán emancipados todos esos señores, que el que más y el que menos se ha asegurado ya una cesantía de treinta ó cuarenta mil reales para mientras viva.

—¡Digo! ¡si serán liberales!

—Y nosotros tenemos la culpa, que les ayudamos.

—Hijo, no; es porque hay muchos tontos en el cuarto estado que dicen ellos.

—Y con los tontos se vive.

—Mamá, mamá, cómprame esa estampa con ese muñeco.

—¡Jesús, chiquillo, cállate!... ¡Si te oyeran!...

—Pues yo quiero que me compres ese muñeco.

—Niño, por Dios, si es el que ha dado á tu papá la cruz, y á tí te va á hacer teniente de menor edad.

—Oye, Geromo, este año no está el puesto de Perico Dengue.

—Pero, mujer, ¿cómo había de poner el puesto este año?...

mi palabra, porque Claudia ha declarado francamente que no se casará con nadie... con nadie más... puedo decíroslo en confianza... que con vos, si vos la conociérais y la amárais: esto me lo ha dicho á mí solo, y hé ahí que yo he podido sospechar... pero decis bien: ¿qué os impedía pedírmela por esposa? yo os la hubiera concedido, yo os la concedo.

—Es verdaderamente una lástima, dijo Francisco Estévan, que yo no pueda pasar de agradecer vuestra tentadora oferta, señor marqués.

—¿Y por qué no más que agradecerlo?

—Porque la sombra de mi padre se levantaría contra mí irritada: un hombre de honor, señor marqués, no puede dar su nombre á una mujer que ha estado escapada una sola hora de su casa sin que se sepa dónde ha estado.

—Sois harto duro con nosotros, D. Francisco, dijo el marqués.

—No, no, señor, replicó Francisco; soy severo; os he dicho lo que siento, como lo digo siempre.

—Teneis razón, teneis razón: mi sobrina es una loca; ha estado, por desgracia, demasiado tiempo en Nápoles, y allí las costumbres...

—Permitidme que me retire, señor marqués, dijo Francisco levantándose y tomando su sombrero...

—Pues, hijo, como le hemos puesto los demas.

—¿Pero no sabes que es *señor*?...

—¡Anda! ¡pues no ha subido poco!

—¿Sabe V. que noto una falta en la feria?

—¿Cuál?...

—Falta un puesto de cruces grandes y chicas, y toda clase de condecoraciones.

—Es verdad, que hubiera habido gran despacho.

—Aquí no se sabe sacar partido de nada.

CASCABELITOS

Un amigo nuestro que acaba de regresar del extranjero, ha tenido la curiosidad de apuntar en una cartera el número de bañistas que han acudido en busca de salud ó distracción á los principales establecimientos balnearios de Alemania.

Para que pueda hacerse bien la comparacion, ha tomado la nota en fecha fija, que ha sido el 31 de Julio. En dicho dia habian llegado á

Wiesbaden...	35.195
Baden Baden....	28.260
Toeplitz.....	25.940
Marienbad.....	7.453
Carlsbad.....	14.785

Hay próximamente otros treinta establecimientos más en Alemania, aunque no tan concurridos.

Estos números son exactos, y están tomados de los periódicos titulados *Curliste* que se publican en cada uno de los citados pueblos.

—¡Tan pronto!

—Sí, sí, señor; el objeto que me ha traído está ya satisfecho; esto es, desvanecer una sospecha que habia caido sobre mi honra: por lo demas, yo deploro esta desgracia que ha venido sobre vuestra casa...

—¡Ah! ¡no! ¡no! dijo el marqués: nosotros no respondemos de las faltas de los demas, sino de las nuestras: yo no tenia atada á mi sobrina: yo no la he criado, y nadie puede decir que esa locura es un resultado de mi descuido, de una perversa educacion; allá, allá ella... cuando parezca, la encerraré en un convento, y hé aquí todo.

—Hareis muy bien en encerrarla, señor marqués, dijo Francisco Estévan con una gran naturalidad, y adios; tengo que hacerme á la mar.

—Espero que muy pronto nos dareis un buen dia, como el de ayer.

—Yo lo espero tambien, si Dios quiere, dijo Francisco.

Y estrechó fuerte y cordialmente la mano al marqués, que le acompañó hasta las escaleras.

Allí se saludaron de nuevo y se estrecharon otra vez la mano.

Francisco bajó tranquilamente las escaleras.

—No, no, dijo volviéndose á su cuarto el marqués: no ha sido él... no... es demasiado jóven para fingir de tal

A un fabricante de loza que tiene su fábrica en Sevilla, le ha dado un título de Castilla el gobierno.

¡Le partió!

Si han visto Vds. á la señora Lamadrid en el drama *La Locura de amor*, es inútil que yo les encarezca el prodigioso talento, la extraordinaria maestría con que dicha señora representa el papel de la reina Juana; y si no la han visto ustedes, lo mejor que pueden hacer es ir á ver ese drama, y me agradecerán el aviso.

Todo elogio es inferior á lo que merece la señora Lamadrid, que raya en esa obra á la altura de las más famosas actrices del mundo.

En el mismo drama se ha presentado un actor que es una gran esperanza de la escena española, el Sr. Buron.

Tenemos entendido que todavía se darán seis ú ocho róticos de Castilla para completar la confeccion de la aristocracia radical.

Luego se dará un gran banquete en Palacio para que D. Amadeo conozca á la aristocracia que se le ha hecho á su medida.

Ha regresado del extranjero nuestro amigo D. Juan Aguado. Despues de visitar la exposicion de Lyon, ha recorrido la Suiza, Alemania y Bélgica, y, como era de esperar, ha adquirido, como hace siempre, nuevos adelantos para la imprenta.

Pronto veremos en su casa dos nuevas y diferentes máquinas para imprimir, muy ingeniosas, económicas y de poco volumen; otra perfeccionada para hacer tarjetas y prospectos, y una excelente máquina de vapor, nuevo mo-

manera... para engañarme á mí... ha sido Pardales... el infame Pardales... que queria, sin duda, sacar fruto de los secretos que poseia... imponerme condiciones... pues bien, le daré oro... todo el oro que quiera... y luego... luego... ¿para qué ha hecho Dios el arsénico?

CAPÍTULO XIV

De cómo los leones huyen y los canallas se arrepienten.

I

Francisco Estévan habia sufrido de una manera horrible.

Sólo por la situacion excepcional en que se encontraba, no habia caido como una tempestad sobre aquel infame viejo.

Se habia contrariado mucho más de lo que él creia podia contrariarse.

La dura ley de la necesidad.

El honor y la libertad de Claudia.

Nunca habia sido tan valiente Francisco.

Y hay que advertir, para estimar en más su admirable sangre fria, que habia ido á casa del marqués fuertemente irritado por la escena que habia tenido lugar en casa de D. Serafin.

(Se continuará.)

delo, con regulador *verdaderamente* invariable; por cuya mejora ha solicitado privilegio en Francia y el extranjero su autor.

Digna de elogio es la constancia del Sr. Aguado, quien consagra su vida y su capital al progreso de la industria que heredó de sus antepasados, adquiriendo, sin reparar en lo mucho que le cuesta, todo lo nuevo que se inventa ó perfecciona en el extranjero con destino á la tipografía.

Sólo así ha podido elevar su establecimiento á la altura en que se halla, y que pocos le igualan en el extranjero.

Reciba el amigo é ilustre tipógrafo nuestro aplauso.

Se ha prohibido la publicacion del proceso sobre el atentado de la calle del Arenal.

Lo siento, porque era muy bonito.

Pero en algo se ha de conocer que estamos en tiempos de publicidad.

Tengo que dar á mis lectores una noticia de esas que en la palabrería política se llaman hoy *de sensacion*.

Ha empezado á imprimirse el *Almanaque de salon* para el año 1873, con trabajos de mi compañero Guerrero y míos. No hay que darle vueltas: va á ser el libro ¡de la época! En él figurarán todos los hombres notables de este siglo, revelando *el gran secreto* de cada uno en particular...

Pero, ¡chiton! por ahora no puedo decir más.

A propósito del *Almanaque de salon*: como se están tirando ¡veinte mil ejemplares! lo aviso á los que quieran aprovechar este gran elemento de publicidad para que acudan á nuestra Administracion á llevar sus anuncios ántes del 15 de Octubre.

Tambien se admiten para los *Almanaques de EL CASCABEL* y de *Los Niños*.

Soy partidario de los infelices maestros de escuela, no sólo porque amo la instruccion pública, sino porque son víctimas de la *gloriosa*. Por eso recomiendo un modesto colegio de primera y segunda enseñanza que en la calle de San Vicente, núm. 16, cuarto principal, de esta córte, ha abierto el entendido profesor D. Pedro Gasanz.

En Barcelona acaba de imprimirse una *Historia de la insurreccion de Lares*, redactada por el ilustrado escritor don José Perez Moris, director del *Boletin* de Puerto-Rico, con la colaboracion de D. Luis Cueto. He leído con mucho gusto ese excelente trabajo en que con suma claridad y acierto se describen los sucesos de los pueblos de Lares y el Pepino, de la pequeña Antilla, en 1868, y se ponen de manifiesto las causas que motivaron aquel movimiento separatista que pudo tener tan graves consecuencias.

Recomiendo á todos los buenos españoles el libro de los Sres. Perez Moris y Cueto, porque en él aprenderán á precaverse contra las asechanzas de los enemigos de nuestra nacionalidad en América.

Está en prensa el *Almanaque de El Cascabel para 1873*, ilustrado con viñetas.

Se regalará á los suscritores.

Se admiten anuncios en esta Administracion para insertarlos en el Almanaque.

Está en prensa tambien el *Almanaque de Los Niños para 1873*.

Se regalará á los suscritores á la citada publicacion.

Se reciben anuncios para el mismo.

La zarzuela *Esperanza*, del Sr. Ramos Carrion, es un bonito cuadro que interesa y conmueve, y lo representan muy discretamente, especialmente la señorita Franco y el señor Manini, que es un excelente actor.

Celebramos mucho el buen éxito.

Parece que los radicales no tienen ya muchas ganas de presentar la acusacion contra Sagasta por aquello de la transferencia.

Es claro; hoy por tí y mañana por mí.

Y el país paga.

La Asociacion popular para la instruccion de la clase obrera, inaugura el quinto año de sus provechosas tareas el domingo 29 del corriente, y el dia 2 de Octubre darán principio las clases en su local, calle de Atocha, número 64, principal.

La matrícula para las importantes clases que comprende el cuadro de enseñanza, se halla abierta de ocho á diez de la noche, y es de esperar que los artesanos ú obreros amantes del adelanto en sus profesiones, acudan, como todos los años, á inscribirse en gran número, á fin de participar de los inmensos beneficios que tan filantrópica sociedad les ofrece.

Las clases que se explicarán el curso actual, serán lectura, escritura, gramática, nociones de aritmética, elementos de aritmética y álgebra, dibujos de figura, lineal, adorno, topográfico y hendrich; frances, primero y segundo año; taquigrafía, primero y segundo año; teneduría de libros, elementos de física y química, y sistema decimal de pesas y medidas.

Felicitamos á esta benéfica Asociacion por sus desinteresados y eficaces desvelos en pro de la instruccion de las clases poco acomodadas.

¡Hombre! ¿dónde se mete el señorito?...

En el teatro no se le ve.

Desde que vino de su expedicion, sólo se le ha visto una noche en *Barba Azul*.

He leído que se van á entregar ocho piezas, ó sean cañones, á un batallon de artillería de la milicia nacional.

¿Y no se pone tambien milicia nacional de Marina?

Dicen los periódicos que hay altos empleados que se van á jugar á la Bolsa en lugar de estar en la oficina.

¡Hombre! en todo se han de meter los periódicos; hay que hacer negocio, por si acaso luego viene una temporada de ayuno.

No podemos menos de felicitar sinceramente á la señorita Franco por los aplausos que tan unánime y justamente le tributa el público en premio del talento con que representa la jóven actriz su delicado papel en la zarzuela *Esperanza*.

La señorita Franco es una gran esperanza para el arte.

Los senadores y diputados de Ciudad Real se reunieron el otro día á tratar asuntos de interes.

Con decir á Vds. que se reunieron en Fornos, ya pueden comprender que los asuntos de interes serian comer y beber.

Ruiz Zorrilla no quiere que á él y á sus filisteos se les llame tontos.

¡Cá, hombre, ya no les llama nadie á Vds. tontos!

¡Buen tonto seria el que se lo llamara!

¡Tontitos son los mocitos! El que es tonto es el que se ha fiado de Vds. Me parece que con estas señas basta para que se le conozca.

Ese sí que es tonto de capirote.

El ya bastante esquilado comercio de Madrid, va á tener que pagar un nuevo impuesto de puertas, escapara-tes, muestras y no sé qué más.

Pues, señor, la administracion de esta gente es mala; pero ¡vaya si cuesta dinero!...

¿No querias revolucion, y libertad, y democracia, amado pueblo?...

Pues ahí la tienes. Paga, hombre, paga.

Parece que ahora los secretarios del Congreso tienen dos coches para darse tono; en los ominosos tiempos no tenían más que uno.

Eso sí; lo que es la gente liberal no repara en miles de reales más ó menos, si el país los paga.

La Iberia se lamentaba el otro día en serio de que en lugar del Sr. de Figuerola no se hubiera elegido presidente del Senado á D. Agustin Argüelles, que se murió hace muchos años.

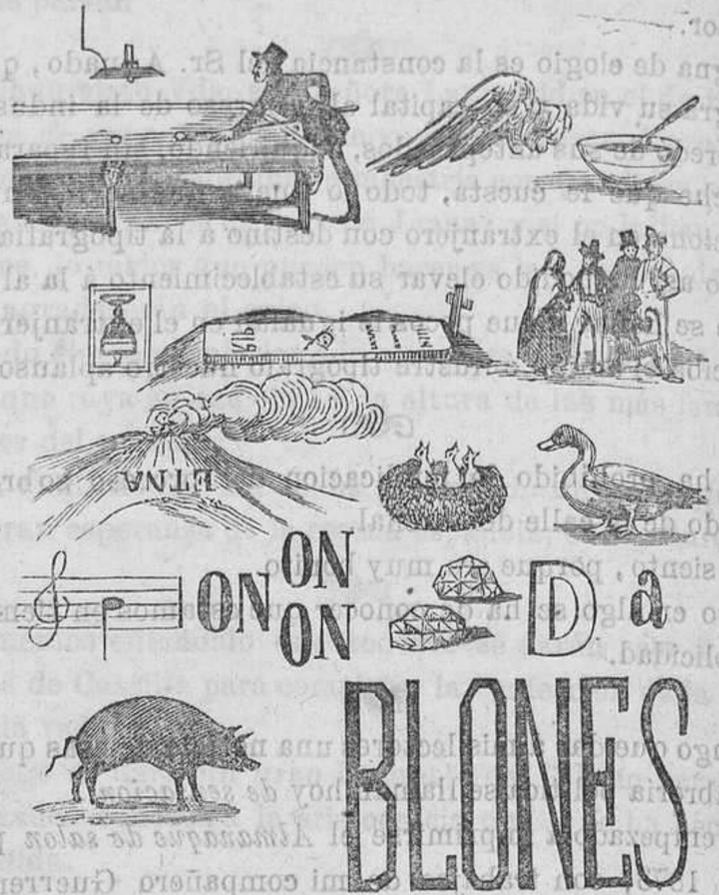
Al otro día lo compuso diciendo que se habia equivocado.

Cualquier dia pedirá que nombren ministro de Hacienda á Mendizábal, el de la capa, que está en la plaza del Progreso.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.

No tan sólo se cifra el ser monarca
De reales signos en llevar la marca.

JEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

OBRAS DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE **EL CÁSCABEL**,

Plaza de Matute, 2.

Máximas morales autógrafas de los más eminentes autores contemporáneos, escritas por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Pedro José Pidal, D. Manuel Tamayo y Baus, D. José Maria Fernandez de la Hoz, D. Manuel Cortina, D. Antonio Flores, D. Tomás Rodriguez Rubí, D. Antonio Cánovas del Castillo, Fernan Caballero, D. Ramon de Campoamor, D. Manuel de Seijas Lozano, D. Modesto Lafuente, D. Antonio de Trueba, D. Eugenio de Ochoa, D. Cándido Nocedal, D. Antonio Ros de Olano, D. Cayetano Rosell, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Manuel Silvela, el conde de San Luis, el marqués de Molins, D. Antonio de los Rios y Rosas, don Eulogio Florentino Sanz, D. Miguel Agustín Principe, don Isaac Nuñez Arenas, D. Mariano Carderera, D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Manuel Cañete, D. Antonio Ferrer del Rio, doña Gertrúdis Gomez de Avellaneda, doña Angela Grassi, D. Salustiano Olózaga, D. Angel Fernandez de los Rios, D. Juan Martinez Villergas, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Antonio Aparisi y Guizarro, D. Emilio Castelar y D. Pedro Mata.

Esta primera serie de tan importante obra se vende á seis reales la edicion de lujo, y á cuatro reales la económica, en la Administracion, Plaza de Matute, 2.—Los mismos precios en provincias.

Cuentos de salon.—Van publicados ocho tomos, á cuatro reales cada uno en Madrid y cinco en provincias.

El Barbero de París, novela de Paul de Kock. Un tomo, seis reales en Madrid y provincias.

Baraja geográfica para instruccion y recreo de los niños, por D. Francisco Lopez Fabra.—Doce reales en Madrid y en provincias; para los suscritores á **EL CÁSCABEL** ó á *Los Niños*, seis reales.

Los Niños, revista de instruccion y recreo, dirigida por D. Carlos Frontaura.—Van publicados cinco magníficos tomos con muchos grabados.—Veinticuatro reales en Madrid y treinta en provincias cada tomo.

MADRID:—1872

IMPRESA DE **EL CÁSCABEL Y COSAS DEL AÑO**

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).